

IRIS



NÚM. 184

BARCELONA, 15 NOVIEMBRE 1902

25 CENTS

Ayuntamiento de Madrid



LA AFICIÓN

Es tal la desarrollada por el *torero*... desde hace algunos años, que no hay periódico más ó menos ilustrado, centro docente, comercio, café ó *barbería* donde no se hable de toros. Tan es así que la *monomanía* se ha infiltrado hasta en las oficinas.

D. *Serapio Matejas* como *Interventor*... fué una nulidad elevada á la quinta potencia, pero en cambio alardeaba de conocimientos *taurófilos* como un zapatero puede alardear en los de poner tapas y medias suelas.

De buena gana habría sido émulo de *Cúchares*... ó cuando menos del *Chico de la Blusa*.

En diferentes ocasiones hube de ir á la oficina de dicho señor... y siempre le hallaba en alguna postura académica: bien señalando un par de rehiletes á... mesa parada, ora fabricando munición sorrera ó rascándose el *juanete inseparable de su pata derecha*... Mientras tanto, hojeaba entusiasmado el *Diccionario taurino* de Sánchez Neira ó *La Tauromaquia* de Guerrita.

Otras veces se abstraía ante las instantáneas de Carrión en *Sol y Sombra* ó se entusiasmaba con las crónicas de Millán, y la estafeta de *El Barquero* en *El Heraldo*.

Un día estaba con la barra de una cortina bajo el brazo, poniendo una puya á la *anaqueltería*... *Ignoro si perdió el jaco*.

—¿Dá usted permiso...?—repetí varias veces, para que su faena le permitiera oírme.

—¡Pase!—respondió al fin, soltando la barra y tomando asiento.

—Dispense, caballero, la actitud en que me ha visto, pero los toros son mi pasión favorita.

—Nada, nada, puede usted proseguir si le place... y dejaré para más tarde...

—¡Oh! No señor..., pero suponga que estoy pegadito á las tablas, como *primero de tanda*, sale el bicho me ve, arremete y...

—De la primera *cornada*, se sienta usted á la diestra del Padre Eterno...

—¡Quíá, hombre! Conozco muy bien las reglas del torero... y sobre todo donde me *aprieta la mona*.

—Ya veo lo sabe, ya...

Sin duda distraído, *sobaba* con entusiasmo el *juanete* de su pie derecho, con el talón del izquierdo.

Otra vez presencié sus *órdenes* á un empleado portador de documentos.

—¡Bien! Llévelos al señor de Caparota, para que le ponga *banderillas*... y me lo *eche acá* después para *trastearlo*, antes de *largarle una hasta la bola*...

Ante este cúmulo de términos torcidas, quedeme estupefacto... y pronostico, lector pacientísimo, que el infeliz hacendista durará ¡oco tiempo al frente de su destino.

El doctor Ezquerdo á la postre nos dará cuenta de su *chifladura*.

..

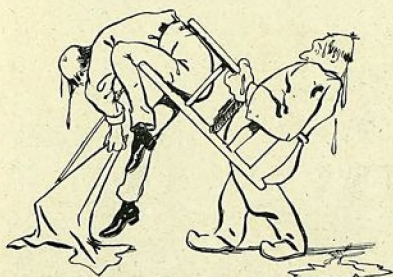
Y á propósito de Interventores.

Conoci otro, pero no de Hacienda, apasio nadísimo de la *Chismografía*

También le llamaban *don Serapio*.

Estaba al corriente de la vida y milagros, comentada á su manera, de todos los subalternos.

Corregía y aumentaba, á fuer de *beata gazmoña* y *envidiosa* enemiga de todo lo creado.



Y sucedió... lo que era de cajón.

Uno de sus subordinados fué el *autor*.

El hermano *Serapio* (nombre despreciable con que le motejaban) ó el *Interventor* de lo que no *intervenía por falta de meollo*, hizo pública una confidencia, casualmente...

Casualmente también el interesado le esperó á la salida de la oficina, destrozándole la *pañosa*, aunque sin interesarle la *taleguilla*...

El susto del hermano *Serapio* fué de P P y doble W y la carrera que se dió *uyendo de la suerte* fué de *órdago*. Con decir á ustedes que al llegar á casa mudó de calzoncillos, se darán cuenta de lo mucho que *sudó*... á pesar de regir la estación invernal.

¿Green ustedes se corrigió del defecto...?

La lengua le cercenaran y sería *alcachuete* con la mirada y las acciones...

El que viene al mundo predestinado á ser de la hez... vive y muere sin salir de ese círculo de podre que corroe las entrañas de la honrada... sociedad.

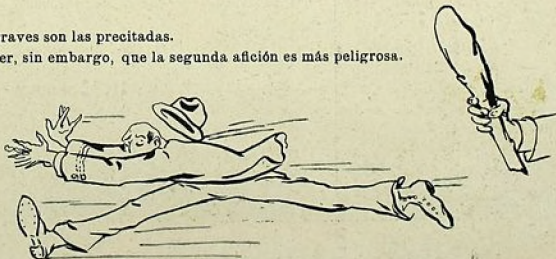
..

Dos *monomanías* graves son las *precitadas*.

Hemos de reconocer, sin embargo, que la segunda afición es más peligrosa.

La última palabra no es el *alámén* que generalmente citamos, es la de *galeoto*...

ABES-HUD-RAFAEL



Jan Van Beers: RETRATO DE MISTRESS JERKES



GRAN TEATRO DEL LICEO



STANISLAWA MICHALSKA



MARIO SAMARCÓ



MARÍA D'ARNEIRO

Puede decirse que desde la tercera década del siglo XIX hasta muy transcurrida ya su mitad privó casi exclusivamente en Barcelona la música italiana, tal como la desnaturalizaron Rossini y sus secuaces, habiendo perdido la tradición de los grandes tiempos, ó sea del siglo XVII y parte del

y sus imitadores, hasta que con Bellini, Donizetti, Verdi, Petrella y demás maestros de la decadencia se formó un gusto que hubo de producir las más funestas consecuencias.

Por fin, poco á poco fué introduciéndose el gusto hacia otras manifestaciones musicales, y en 1864 constituyó un acontecimiento inolvidable el



INÉS SALVADOR



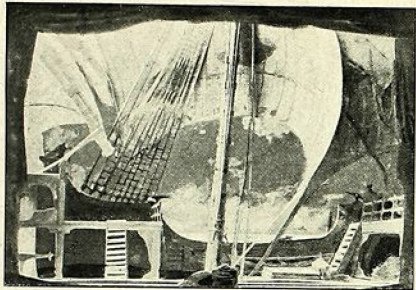
DELFINO MENOTTI

siguiente. La música preferida por nuestro público era, sobre todo, la llamada *ópera bufa*, pero no la de Cimarosa, Paisiello, Salieri ó Sacchini, sino la del autor del *Barbero*



GRAZIO ROSENTINO

estreno del *Faust*, en el Liceo. La obra maestra de Gounod representó durante largos años la última palabra en materia de óperas, y abrió por decirlo así el portillo por donde entraron las soporíferas producciones de Ambrosio Thomás.

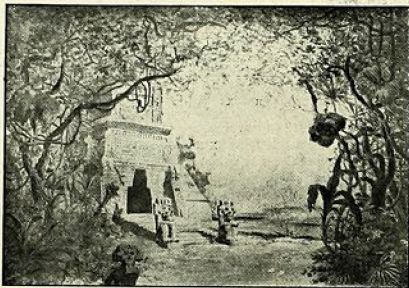


«CRISTÓFORO COLOMBO»—ACTO SEGUNDO

de la *Tetralogía* abriéronse nuevos horizontes á la acción del público y quedó planteada ya la cuestión de que se representasen dichas óperas y se ejecutasen las inmortales *Sinfonías* del más grande de los músicos.

El Liceo, que es el verdadero templo del arte, aunque no haya sido posible todavía arrojar de él á los mercaderes, ha dado albergue á gran número de producciones nuevas, de toda procedencia, y entre ellas á las óperas de la joven escuela italiana, representada por Puccini, Leon cavalló, Mascagni y Franchetti, autor este último del *Cristóforo Colombo* con que se inaugurará la actual temporada. Tenemos de esta ópera las mejores noticias, así como de *Giovanna di Nápoli*, nueva tam-

Digámoslo claro: la iniciación del público de Barcelona en la verdadera música data de la venida á esta de la Sociedad de Conciertos de Madrid, bajo la dirección de Mancinelli. No negamos que ya se habían dado aquí conciertos, en el Liceo y algún otro teatro, dejando grata memoria los organizados por Casamitjana, Vianesi y sobre todo Hiller, pero no adquirieron verdadera popularidad hasta que Mancinelli dió á conocer en el Tivoli lo que podía llegar á hacer una buena orquesta. Algunos fragmentos de Beethoven y Wagner fueron una revelación, y si bien se conocían ya el *Tannhauser* y *Lohengrin*, y algo de la *Sinfonía Pastoral*, con la ejecución de los *Murmullos de la Selva*, de *La muerte de Isolda*, de la ópera de los *Maestros Cantores* y de varios trozos



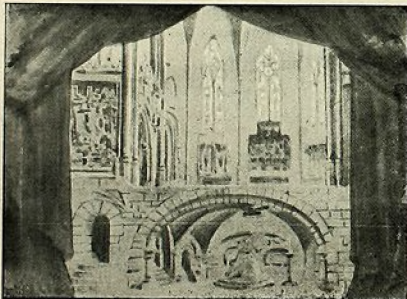
ACTO TERCERO

bién en Barcelona. En cuanto á *Euryanthe*, ópera de Weber, estrenada en 1823, todos saben que es una producción soberbia, un canto caballeresco de corte marcial, cuya sinfonía ha sido muchas veces aplandida en los conciertos.

El señor Bernis, á quien tanto debe la cultura musical de Barcelona ha traído notables artistas para el desempeño de las referidas obras: las tiples Michalska, D'Arneiro, Salvador, Bonaplata y los cantantes Menotti, Cosentino y Sanmarco, con otros no menos distinguidos, han sido aplaudidísimos en los principales teatros de Europa, y á buen seguro no lo habrán de ser menos en el Liceo.

Para dicha ópera han pintado los escenógrafos Sres. Junyent y Vilomara tres decoraciones, una de las cuales, giratoria, mide más de cien metros de longitud.

Además de las expresadas óperas, nuevas en esta capital, se cantarán las más celebradas del antiguo repertorio, de manera que no faltarán atractivos para los que rinden culto al arte serio.



EPÍLOGO

ANUNCIOMANÍA

El anuncio va invadiendo paulatinamente todos los órdenes de la vida, si se hace honrosa del no excepción *menos honroso* orden de seguridad... de no lograr ver uno de sus representantes (?) más que donde nos ha cen falta.

Pero fuera de esto no hay nada que se libre de contribuir directa ó indirectamente á dar á conocer cualquier artículo, pues la osadía de esos caballeros anunciantes llega hasta tal extremo que consideran que todos los medios son buenos para que nadie ignore que sus gabanes son los más elegantes y económicos, ó que sus bacalao son los más sabrosos y nutritivos.

Desde el nombre respetable de Sagasta hasta el de Julian Biel, desde el título de una comedia de



Lope de Vega hasta el relato de la batalla de San Quintín sirven de encabezamiento á un reclamo cualquiera.

Los periódicos, urinarios, esquinas, vehículos..., etc., son los medios al alcance de todas las fortunas para dar á conocer desde los servicios de Paquimis el afamado doctor, hasta los de Paere el incansable aguador.

Antes, el que se dedicaba á una profesión ú oficio cualquiera, se limitaba á darse á conocer en un tablancillo más ó menos artístico en el que se ponderaban todas sus excelencias en letra gótica; pero hoy no: hoy un establecimiento se ha de anunciar en dos ó tres diarios, en el urinario más visible, en todas las esquinas, en los carros de transporte... que se yo...

Y no es eso lo peor sino que escritores de nota ponen su pluma al servicio de esos señores, y su número ante la perspectiva del vergonzoso salario, canta en hermosas octavas reales, ó explana en castiza prosa, las ventajas que resultan de tomar el chocolate de Pérez despreciando el de Fernández, y otras cosas por este estilo, dando lugar con esto á que se lleve uno el chasco padre.

A lo mejor se coge usted un periódico cualquiera y lee un título subversivo como «Un mártir de la libertad» ó uno romántico kilométrico como «Delicias de un bosque de seculares tilos á la pálida y plateada luz de la melancólica luna»; usted atraído cual inocente pajarillo por pérdida serpiente cae en la tentación de leerlo y encuentra una lectura amena é interesante que le encanta, hasta que deseeo de conocer el desenlace llega al final y ¡horror! se encuentra usted con un anuncio de las píldoras Pankz, ó con un reclamo del jarabe de Taromigolamonoformo.

Y como todo progresa, como todo difiere de ayer á hoy, me temo que el anuncio no se contenga en

lo futuro en los mismos límites que al presente, sino que se valdrán de *reclamos humanos* en una forma en que según creo aun no se usan; y así veremos por ahí pollos de la goma en cuyo bonito sombrero se leerá: «elegantes trajes á la última moda como el que llevo puesto, los encontrareis en la sastrería de Virginio Varitas, San Romualdo, 8, entresuelo», con lo que estos pollos inofensivos al par que inservibles podrían dedicarse á productiva ocupación sin que sus guantes *hagan arrugas*.

Y no será difícil también que veamos sujetos fornidos y coloradotes en cuyo robusto pecho se lean anuncios á este tenor «mi buen estado de salud lo debo á las píldoras reconstituyentes de Rodríguez, de venta en todas las farmacias», y á su lado hombrecillos paliduchos y enclenques, cuyo correspondiente letrado exprese «¡por mi culpa, por no hacer uso de la Somatana me veo en este triste estado!»

Y quien sabe si este progreso anunciador alcanzará también á la mitad bella del género humano, y tendremos el gusto de contemplar señoritas de lindo color, que dirán en diminuta tarjetita «¿Veis mi rosado cutis? Pues lo debo al Novísimo Barniz del doctor Arcos, á quien dirigireis los pedidos.»

Pero veo que voy haciendo esto demasiado largo, por lo que poniendo coto á mis tendencias *anti-reclamistas* terminaré no sin rogarte antes ¡caro lector! que unas tus ruegos á los míos para que mis terribles presentimientos no se realicen.

Nota.—Leídas las anteriores cuartillas he visto con horror que todo mi artículo es un puro anuncio, puesto que en él doy á conocer al que leyese todas las excelencias de mi pluma.

¡Perdón, pues!

BENITO SÁNCHEZ Y ALONSO



PENSAMIENTOS

I



YER besé tu retrato
y me abrasaste en tu fuego:
boy, al mirar la pintura,
no se agitan ni mis nervios.

II

Consulta siempre á tu madre,
y ella te hará comprender
que nadie te ha de querer
como te quiere tu padre.

III

¿Por qué, si eres fresca rosa,
tu esencia no me regalas?
Si eres ave ó mariposa,
quiero cortarte las alas.

IV

Poco vale la figura:
la virtud gana la palma,
que la hermosura del alma
es la mejor hermosura.

T. GUERRERO



CANTAR

—
Por ver si te olvidaría
me llevaron á un jardín,
mas las flores, tus hermanas,
todas me hablaban de ti.
—

CONSEJO

—
No seas en el mundo
cual mariposa
que busca de las flores
la más hermosa;
copia á la abeja,
que de flor sin perfume
presto se aleja.

MELCHOR DE PALAU

E. VILLER



Cada hoja, amarillenta y seca, le recordaba algún trance amoroso; cada hoja de aquella rosa marchita, era una esperanza que el destino se había encargado de desvanecer.

Amalia había querido á Ernesto con todas las ilusiones del amor único y primero: le amó como se ama por primera vez en la vida, como nunca se vuelve á amar.

El idilio de su felicidad, fué bruscamente deshecho con la muerte de Ernesto; una rápida enfermedad lo llevó al sepulcro, y Amalia, al ver derruido el castillo de sus ensueños, lloró amargamente tan grande pérdida.

Días antes, Ernesto, en uno de los coloquios amorosos que ambos mantenían, la había regalado una fragante rosa, que prendió en el pecho de Amalia, y que ésta conservó y guardó, como se conserva y guarda preciada joya. Su libro de misa profanóse conteniendo entre sus páginas aquella rosa; pero como era emblema de amor casto y puro, tenía cierta religiosidad en medio de su profanación. Pocos días después, moría Ernesto, y oprimía entre sus manos, por última vez, las ya amarillentas hojas de aquella flor, recuerdo de su amorosa pasión.

Amalia, al poco tiempo, apenada por esta pérdida, profesó, convirtiéndose en Sor Angeles. El rosado color de sus mejillas y la nivea blancura de su frente, trocóse por la palidez mate de las religiosas. Su hermosa cabellera fué destruida por la tijera; su vida fastuosa, alegre, risueña, se convirtió en la tranquila, sosegada y austera existencia monacal; su acendrado amor hacia Ernesto, fué después fervoroso misticismo hacia Jesucristo; sus ricos trajes de seda fueron reemplazados por el burdo paño del hábito.

La libertad de que antes disfrutó, formaba contraste con el recogimiento de ahora; antes hablaba de teatros, bailes y modas; en el convento no se hablaba nada más que de maitines, novenas y letanías.

A veces, en las soledades del claustro ó de la celda, su corazón evocaba el recuerdo del pasado; recordaba su amor, que tan feliz la hubiera hecho, y su posición, de la que tanto habría disfrutado; algunas veces su alma daba cabida á estos mundanales recuerdos, y entonces, abría el libro de oraciones, le hojeaba, y entre dos páginas aparecían á su vista las amarillentas y secas hojas de la rosa que recibió de Ernesto... Sentía, pudiéramos decir, la nostalgia de su amor, y se recreaba contemplando aquella flor que tan venturosos momentos le recordaba; por eso la conservaba como preciada joya... Pero la eterna fe, la religiosidad juradas, y la firme vocación de apartar todo recuerdo mundanal, la obligaban á cerrar y abandonar apresuradamente el libro, para que entre sus manos corriera el rosario. De estas escenas, casi siempre eran testigos un mulo crucifijo, y cuatro paredes, desnudas y blancas.

Un día, hallábase en su celda, y el momento de recogimiento y soledad de que disponía, le dedicó, por última vez, á recordar venturosos tiempos.

Abrió su libro, y cogió la marchita rosa; cada hoja, amarillenta y seca, la recordaba algún episodio amoroso ya pasado; cada hoja, era una esperanza que el Destino había destruido...

Abstraída en esta contemplación estuvo largo rato; ya cerraba el libro, dispuesta á reparar con oraciones y penitencias estos recuerdos pecadores, cuando volviendo la cabeza, su vista se encontró con la de Sor Cruz que con sus pequeños ojillos, la miraba escurtadoramente, interrogándola acerca de lo que había presenciado.

El pálido mate de Sor Angeles, trocóse por el rojo vivo de la turbación; cerró apresuradamente el libro, se puso de rodillas ante el crucifijo, y balbuceó, contestando á la interrogante mirada de Sor Cruz:

—No, no era nada... ¡Era una reliquia!...

EMILIANO RAMIREZ

PEPITORIA

Con el presente número recibirán los señores suscriptores y compradores el cuaderno 46.º de regalo, del album JOYAS DEL ARTE.

BIBLIOTECA ROSA

Sidonio y Mederico, por Emilio Zola.

La piel de león, por Carlos de Bernard.

El amor de una muerta, por Aureliano Scholl.

La voluntad de una muerta, por Emilio Zola.

El fin de Lucia Pellegrin, por Paul Alexis.

Santiago Damour, por Emilio Zola.

La fiesta de Coqueville, por Emilio Zola.

El secreto del cadalso, por Villiers de l'Isle Adam.

Sin trabajo, por Emilio Zola.

Los sufrimientos de un húsar (ilustrada), por Paul de Molènes.

El maestro de escuela, por Federico Soulié.

La inocencia de un presidiario, por Carlos de Bernard.

Para pedidos dirigirse á la Administración de estas Bibliotecas, Plaza de Tetuán, 50, Barcelona.

SOLUCION

á los pasatiempos del número anterior

Combinación de letras artificiosa. — Las letras son:

TERESA

7-3-1-2-4

y descompuestos los fragmentos del modo siguiente; se verá que resulta:

1.	7-3-1-2-4	TERESA
2.	7-3-1-2-4	ESTERA
3.	7-3-1-2-4	ARETES
4.	7-3-1-2-4	TESERA

-cia	e-	-ga	-te-	pa-	-e	mú-	-a-	-men-	o-	-e-	se
de	so-	-ten-	ERS 123	car-	pe-	-te	en	-ni-	vo-	-nos	-ta-
-xia-	TH-	su	-ra	-ner-	co-	-da	la	á	-ria-	u-	-ran

Abreviación de fragmentos —

M E N E A (LA) CO (LA) (EL) CAN
1 2 3
(NO POR) TI SI (NO POR) (EL) PAN
3 2 1

Menéa la cola el can no por ti sino por el pan.

La humanidad adelanta si no en todo, en parte, si; como lo prueba el gran anticallioso LADIVONSIM.

TRENOS

Aunque rees con fervor y las carnes te maces, ya sé yo que buena no eres, porque te alegras, Leonor, cuando caen otras mujeres.

Basando la dicha fai al lado de una mujer, y viejo salí de allí sin llegarla á conocer.

A. MACÍAS RODRÍGUEZ

SALTO DE CABALLO, por Novejarque

-dad	-chas	ba-	-go	e-	se	o-	u-	-an	-bres	-vi	(1) Los
-jo	de	ó	m-	-ces,	car-	el-	si	á	-a-	me-	se
des-	ci-	ve-	-ran	hi-	-tros	nes	-ri	-nos	en-	hom-	-di-

-tes di- que

-li- di- ren

-fe- for- fe-

su- fec- cha

es- te- ma-

-ta- jo- per-

a- es- men

-ga- cu- da-

tos y si

-la- gar- cal

en -vi- ran

de y lu-

-dir- se di-

ba- po- se

la -ón -cer-

si- tros o-

u- lun- ci-

No hay en Londres, ni en San Pol, producto tan celebrado como el nuestro titulado la Magnesia SAN IMOL.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

R. L. F.—Valencia.—Aceptado los artículos. La poesía es floja. En efecto: hay que escribir solamente en una carilla.

Petro-Arco.—No hay ninguna extrañeza en la demora de la inserción de sus trabajos; es que íria necer-itaría publicarse en el tansho del *Heraldo de Madrid* y contener 84 páginas para poder dar salida con alguna rapidez á las toneladas de cuartillas que se van haciendo en nuestros armarios, cantasteras, cajones y pupitres.

M. M. C.—Madrid.—Bonito artículo. Admitido.

A. S. A.—Madrid.—El cuento es muy moral y está escrito con sentimiento, pero tiene poca miga.

X. X.—Ciudad Real.—Ya le contesté anteriormente respecto al artículo sobre Jove.

J. F.—Barcelona.—El estilo del cuento es muy enrevesado, y la lectura me resulta fatigosa, lo cual applies á los demás que pudieran leerlo. Yo, en su lugar, me recomprimaria y no economizaría tanto el hacer punto y seguido.

M. C. F.—Barcelona.—Gracias por sus observaciones, que tendremos en cuenta.

R. R. R.—Madrid.—La poesía es bonita, y queda aceptada, pero como tenemos tantas, tantas y tantas habrá de pasar algún tiempo antes de que se publique.

F. G.—Su poesía *Reverendo doloroso* me gusta mucho, *maguer* que modernista, pero el argumento resulta demasiado ocularioso. B. y L.—En efecto, muchísimas veces he celebrado las producciones de su ingenio. Lo que hay es que tenemos poesías á centenares, y habrá de pasar mucho tiempo antes de caberme la satisfacción de insertar la que se ha servido enviarnos.

M. M.—Madrid.—Gracias por sus observaciones, que creo aceriadidimas.

C. R.—Tarragona.—Las poesías son bonitas; irán, pero no puedo precisar el plazo.

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA * INSÉRTESE Ó NO, NO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO EDITORIAL "LA TERNERA", PLAZA DE TETUÁN, 50.-BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid

INDIA INGLESA



INFANTERÍA: SOLDADO IRREGULAR